

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Abril 30 de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VII—Número 159

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes.	\$ 0.20
Número suelto.	» 0.10
En el extranjero, por un mes.	» 0.30

EL TIPOGRAFO

Un baratillero

Hoy que un número considerable de tipógrafos batallan sin cesar por el adelanto del arte, sacándolo de la postración en que se hallaba y que empiezan á ver realizadas sus nobles aspiraciones, creemos de nuestro deber, á fuer de compañeros leales, ayudarlo en su empresa reparadora, denunciando todos aquellos hechos que sean un obstáculo para el coronamiento de la obra. Por eso vamos á dar cuenta, con datos ciertos que se nos han suministrado, de una acción que habla muy poco en favor de quien la llevó á cabo.

La Dirección General de Aduanas llamó á propuestas hace próximamente dos meses, para la impresión de 650.000 papeletas para la Inspección del Resguardo. Llegado el día de la apertura de dichas propuestas se vió que se habían presentado cuatro solamente. Tres de ellas tenían precios que estaban dentro de lo razonable. Pero ¡oh asombro! faltaba la propuesta de un baratillero que arrojaba la modesta suma de MIL PESOS menos que la más baja de las otras presentadas.

Hemos sacado nuestros cálculos y nos da el resultado siguiente:

Costo del papel según modelo,	
arroja la suma de.	\$ 742.00
Minimum, trabajo de cajista	» 20.00
Total	\$ 762.00

Ahora bien, la propuesta asciende á la suma de \$ 988, es decir que quedan para gasto de impresión en que entran plieguista, tinta, etc., \$ 226, teniendo que sacar utilidades de un trabajo en el que se emplea *mes y medio* de tiempo. Calculen ahora los competentes.

¿Es esto trabajar? Nó, eso es estimar muy poco nuestro arte, dando pie para que los interesados acostumbrándose á lo barato, no quieran pagar por los trabajos razonables precios, siendo en consecuencia el obrero el más perjudicado, pues sacando una ínfima utilidad el patrón, éste tendrá que compensar á aquél con un mezquino salario.

Esperamos ver las impresiones antedichas, para saber si se ha sujetado en un todo al pliego de condiciones.

UN CAJISTA.

Apropiación de derechos

(COLABORACIÓN)

En la prensa política, como en la prensa social, existen propagandas sanas y propagandas malevolentes.

La propaganda sana, es la que convence y persuade, cuando se hace con argumentos sólidos para sostener ideas más ó menos avanzadas.

La propaganda malevolente, no convence ni persuade; hiere, emponzoña, y rehuye su contingente toda persona de sentimientos nobles y que estime en algo su buena reputación; porque con la diatriba y el insulto, no debaten las personas sensatas, sino los espíritus mal inclinados.

Pero, como las personas se buscan y se juntan según sus clases y condiciones, suele acontecer con mucha frecuencia la confraternidad de gentes de buenos sentimientos y de honradez, y la unidad de personas de sentimientos pervertidos y que carecen de la caballerosidad tan común en los hombres que responden con sus actos al papel á que están predestinados á representar en este mundo de intrigas y sinsabores.

Hay quienes utilizan todas las armas que están á su alcance para atacar y confundir al adversario ó adversarios, sin detenerse á reparar si son buenas ó malas. Persiguen un objetivo, y para poder realizarlo, dañan á otro doblemente mejor y más noble. Pero á ellos no les importa que sea mejor; quieren salir *victoriosos*, sin reparar en los medios, para que no se les enrostre el error, porque en ello va empeñada la honra de los adalides, es decir, de los propagandistas y sostenedores.

Para obtener adláteres, en el curso del debate también se apropian derechos ajenos y patrocinios que no les pertenecen, trasformando de ese modo lo uno por lo otro; pero toda propaganda que no reúna la franqueza, será estéril, será despreciada hasta por los mismos que en un principio se adherían á ella halagados por el compañerismo y engañados con la idea de un lucro que sólo existe en celebros calenturientos.

Cuando se quiere sostener y defender una idea, no se debe atacar á otra, y mucho menos á las personas que la defienden y que fueron copartícipes con los que se proclaman gobiernos de pueblos ó de gremios, cuando nada absolutamente les está encomendado, puesto que las miras que les guían á ellos son completamente distintas á las abdicadas, aunque en la apariencia y con la farsa demuestran lo contrario.

No; cada cual con lo suyo. Las ideas políticas y sociales, deben ser, y son, lo mismo que las religiosas.

El católico busca sectarios para aumentar el número de creyentes de su religión, propalando

la doctrina del Cristo y la virginidad de María; el Evangelista pone como única y verdadera la Biblia de que hace uso la Iglesia metodista; el mahometano en las doctrinas de Mahoma, puestas en el Corán; y Maripistelo, en la doctrina del embuste, fué uno de los que lucharon con más ardor para crearse un nombre y hacerse de fama; pero los únicos adictos que pudo conseguir para que su religión fuese creída y sostenida por un conjunto de sectarios, fué entre los descuidados, porque la gente previosora le rechazó á él conjuntamente con su doctrina, y eso que Maripistelo aprovechó la oportunidad de la caída del cristianismo.

Pero la reacción no tardó en hacerse sentir, y volvieron los cristianos á recuperar sin trabajo las posiciones abandonadas por ellos y que el enemigo de hecho, aunque se pretextaba amigo, había comenzado á conquistar con patrañas y formando castillos ilusorios en el aire, cayendo en la red muchos incautos.

Maripistelo fué un hombre funesto para las gentes de su época, es decir, para los habitantes del país donde residió; con sus geremiadas y adamiselas maneras consiguió hacerse creer por algunos y sembró la desunión y la ojeriza entre quienes vivían en común consorcio luchando para el futuro bienestar de un pueblo compuesto de obreros y que todos dedicaban sus preces á un solo Dios, á una sola religión: la verdad.

Llegó á tal extremo la maldad de que estaba poseído el espíritu maligno de Maripistelo, que en cierta ocasión calumnió á un su amigo que vivía por los suburbios de la ciudad, con frases que tocaban muy de cerca la honra de una familia, porque dicho amigo era contrario á su secta. Pero á él no le importaba el mal que hacía, quería realizar una empresa y elevarse más arriba de lo que sus fuerzas se lo permitían, y para conseguirlo desprestigiaba á todo aquel que alguna sombra pudiera hacerle, aunque su religión fuese un error, un caos para la humanidad.

Nos estamos extendiendo demasiado en las cosas religiosas que no vienen al caso, pero no hemos podido por menos al recordar al profeta Maripistelo, cuando en los primeros años de nuestra era quiso levantar un templo en holocausto de la perfidia para adorar un Dios falso. La verdad se hizo carne, y la doctrina del Salvador echó por tierra todos los pedestales que los adoradores del impostor hipócrita le levantaron para que las greyes vieran en él un mártir de la humanidad, cuando había sido un befador de ella.

Todos los demás profetas se concretaban á atraer creyentes sin desvirtuar las otras creencias ya arraigadas con las prédicas y las buenas obras, sin dañar á segundos, cosa que no hizo Maripistelo; pues éste no sólo dañó á segundos, sino á terceros, ó, más bien dicho, se apropiaba de derechos que no le pertenecían.

Por la apropiación que ese profeta poco

conocido, pues su memoria duró lo que dura el humo en el espacio, hacia de derechos de otras doctrinas, es que le hemos traído á colación, porque tiene mucha analogía con las cosas que vienen sucediendo en nuestro gremio, y que no debieran suceder.

No pretendemos herir susceptibilidades.

En el gremio tipográfico hay muchos inconvenientes para nuestra mejora originados por los mismos tipógrafos; unos porque quieren ser más que otros, y los más porque siguen la corriente ocasionada por la impresión del momento.

Hay quienes han dicho que las sociedades de resistencia no tienen razón de ser, pero sí otras de menos resultados.

Á esos les diremos que las sociedades de resistencia han sido la causa de que la clase trabajadora pudiera levantar su frente á la altura de la de los potentados que las tenían maniatados sin dejarles salir del nivel de la ignorancia; las sociedades de resistencia han educado al pueblo y le han dado libertad; las sociedades de resistencia han hecho zozobrar tronos y han humillado á ministros aristocráticos; las sociedades de resistencia han reglamentado el trabajo y el salario, cosa que no ha hecho ninguna otra; en una palabra, las sociedades de resistencia han sido y son la salvaguardia de las clases trabajadoras.

Los que pretenden desvirtuar la sagrada misión de las sociedades de resistencia, son los mismos que ayer las defendían, los mismos que las ensalzaban y las presentaban con sus escritos como las únicas y verdaderas.

Hoy, con la imaginación ensimismada en otras corporaciones endémicas, imitan al falso profeta Maripistelo, y reniegan del pasado como lo puede hacer un hombre que ha vivido entregado á los vicios y se regenera. Y para darle vida á un ideal estéril, quieren matar á otro que ha llegado á los umbrales de la realidad.

Con la diatriba no se consigue nada. Con el insulto y el desdoro de la honra de un contrario en ideas, se consigue el desprecio de sí y el desprestigio de la cosa defendida.

¡ Cuántos recurren á esos medios reprobados cuando las circunstancias y los hechos los reducen á la impotencia !

¡ Ah ! Si Maripistelo se levantara de la tumba, qué gozo no experimentaría al contemplar su obra llevada á la práctica por sectarios de otra religión distinta á la suya en el fondo, pero igual en la forma de discusión !

Sí, gozaría en extremo Maripistelo al verse reproducido en imágenes hipotéticas, aunque se reiría á carcajadas del resultado que podrán obtener de sus trabajos los maripistelistas.

Tras la farsa viene el desdoro, y tras la hipocresía el desprecio.

Todo esto se alcanza cuando se echa mano de argumentos desprovistos de solidez y se pone en mengua lo que tiene valor real para realizar lo ficticio.

Somos de opinión que nunca es bueno dar honra á quien no la tiene, ni quitársela á quien la posee. Quienes hagan lo uno y lo otro, carecen de lo segundo.

Hemos llegado á una época en que los falsetes no tienen cabida, por más que se devanen los sesos para conquistarse simpatías, aunque recurran á la alabanza de sí mismos con nombres supuestos. El ojo escudriñador todo lo vé, y de nada sirva las vendas.

Luchemos todos con franqueza y caballerosidad, de frente y sin ambages, por lo que á nuestra imaginación más le agrade, pero no se entrometa nadie en lo que no le incumbe; porque si hay renegados, también hay consecuentes.

Y.

Correspondencia de Buenos Aires

Señor Director de EL TIPÓGRAFO, don José López.

Estimado amigo:

El domingo 20 del corriente tuvieron lugar las elecciones del XXXIV Directorio de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, que ha de regir sus destinos en el período que empieza el 25 de Mayo próximo.

La lista triunfante, entre las 5 ó 6 que existían, es la siguiente:

Presidente D. Pablo della Costa.

Vice-Presidente 1.º » José Conde.

» 2.º » José Lubrano.

Secretario » Francisco D. Zoppi.

Pro-Secretario . . » Hermenegildo Hornos.

Tesorero » Hilarión Martínez.

Pro-Tesorero . . . » Anastasio Trencó.

Vocales—D. Timoteo Carrasco, D. Pastor Mancebo, D. José Chezo, D. Alberto Dorgán, D. Francisco Díaz, D. Domingo Falco, D. Lorenzo Díaz, D. Emiliano Garay, D. Pastor García y D. Luciano Hernández.

Suplentes—D. Joaquín Castro, D. Ventura dos Santos, D. Floro Morell, D. Carmelo García, D. Rufino Jovellanos, D. Pedro Aravena, D. Ireneo Ferreira y D. Pedro Márquez.

Biblioteca—D. Agustín Martelletti, D. Gabriel Castro, D. Rafael Pites y D. Pantaleón Peñaflor.

Caja Confraternidad—D. Sixto E. Verón, D. Nicomedes Alborno, D. Luciano Pites, D. Pedro Aguiar y D. Julio Etchichury.

El Presidente don Pablo della Costa es digno de la reelección de que ha sido objeto, por su ilustración y bondadoso carácter al par que recto.

En el período anterior de su administración, aprovechando las buenas y distinguidas relaciones de que goza, consiguió dies en á la Sociedad dos beneficios, uno en el teatro San Martín y otro en una cancha de pelota, con resultados ambos bastante productivos.

Mucho espera nuestra Sociedad del señor della Costa en el próximo período; yo, por mi parte, desearía que se iniciase la publicación de un periódico, órgano de la Bonaerense, redactado por una redacción amovible, nombrada en cada período por el Directorio de la Sociedad, garantiendo ésta su existencia y sostenido por suscripción voluntaria, á semejanza é igual de EL TIPÓGRAFO de Montevideo.

No hay que temer las dificultades de la empresa, porque también las hubo en Montevideo y se han ido venciendo año tras año, contando hoy EL TIPÓGRAFO, para honra del gremio que representa, larga vida, á pesar de los presentes griegos que han obstaculizado su camino.

Fiado en la inteligencia del señor Costa y en su amor á la elevación moral del gremio que representa, es que me atrevo á iniciar la idea de la publicación de un periódico donde

ensayen los tipógrafos bonaerenses sus facultades intelectuales en el campo de las ideas y de la decencia, velando el Consejo Directivo por la cultura del lenguaje y para que no se introduzcan en la redacción grotescos fantasmones.

**

La Compañía Sud-americana de Billetes de Banco (antes Stiller y Laas) ha trasladado en su mayor parte todos sus talleres á su nuevo edificio, levantado á propósito en las calles Balcarce y Chile. Es digno de admirarse en cuanto á condiciones higiénicas y comodidad. El salón de las máquinas de imprenta, por su magnífico golpe de vista, es digno de una exposición. También las que corresponden al taller de encuadernación son numerosas y bien colocadas, movidas todas ellas, al par que las de imprenta, por un gran motor.

Todavía falta mudarse los talleres de litografía y numeración, que cuentan también con numerosas máquinas, siendo mayor el número de las de litografía que las de imprenta.

La mudanza de estos talleres no se ha efectuado aún por falta de local, pues está construyéndose la mitad del edificio: una vez terminado é instalados todos los talleres y oficinas, será un establecimiento digno de visitarse y describirse, pues será el primero de su índole en Sud-América.

Los talleres instalados hasta la fecha son los de encuadernación, de imprenta y de grabados.

Los salones son espaciosos, tienen de largo cerca de 60 metros por 10 ó 12 de ancho, pudiendo trabajar holgadamente en cada uno de ellos unos 80 ó 100 tipógrafos.

Los señores Stiller y Laas merecen un aplauso de parte de los amantes del progreso por sus esfuerzos en elevar su establecimiento á tan remarcable altura. Los tipógrafos también debemos estar de felicitaciones, porque nos honra mucho trabajar en imprentas bien organizadas é instaladas.

**

El trabajo por aquí sigue en el mismo estado de paralización que te anuncié en mi anterior. Varios diarios, como habrás visto, han reducido su formato, y el trabajo de obras escaso. Probablemente en el mes entrante, después de la reapertura de las Cámaras, se sentirá algún movimiento más animado. Veremos, porque de lo contrario no sé á dónde iremos á parar.

Suprimo algunas noticias locales porque se me figura que esta correspondencia es ya algo extensa para las dimensiones de EL TIPÓGRAFO.

Suplicándote me envíes diez números más del órgano de la Sociedad, que es hoy leído aquí con entusiasmo, se despide hasta otra tu amigo

FELIPE ESPARZA.

T/c. Cangallo 1018—Buenos Aires.

Las Sociedades Cooperativas

Tiempo es ya de deslindar campos y saber á qué atenernos en esta división de pareceres, para llegar más pronto á nuestra moralización y respeto mutuo como tipógrafos y como hombres.

Excusamos decir que somos enemigos de los talleres en comandita ó sociedades coope-

rativas, en la forma que pretendió establecerse entre nosotros, y apesar de ser de los primeros en declararnos en tal sentido, abstinimosnos de decir nada al respecto, ante la conveniencia de todos; pero han llegado los ánimos á estado tan extremo, que la expectativa continuada perjudicaría al gremio.

Siguiendo antiguos resabios, no hemos podido sustraernos á las indirectas zumbonas ó biliosas y al continuo apellidarnos sabios ó ignorantes mutuamente, cuando en realidad ni una cosa ni la otra somos los tipógrafos, sino simplemente unos tontuelos con demasiados humillos en la mollera, los cuales humillos se apoyan en una simple instrucción muy elemental con aficiones á hojear tomos de diversas especies y tamaños.

Ese es el *combustible* de que comunmente disponemos para que estemos zahiriéndonos y creyéndonos superiores los unos á los otros, con cuyas prácticas venimos desmoralizándonos todos, con riesgo de perder lo mucho que hemos adelantado en buenas costumbres; y de ahí que nos decidamos á cantar de plano, explicando lo que á nuestro juicio conviene esencialmente al mejoramiento de los tipógrafos montevidianos.

Nosotros defendemos la Sociedad Tipográfica Montevidiana, cuyos Estatutos no contienen absolutamente nuestro ideal predilecto; y si por esta defensa se nos achacasen pretensiones, ó ganancias alcanzadas, no trataríamos de justificarnos, porque para ello tendríamos que estar enfermos ó sin trabajo un mes, y entonces probar palpablemente que para vivir precisábamos acudir al crédito.

No es, pues, el interés particular sino el común, quien nos insta á considerar inútiles las cooperativas para los tipógrafos de Montevideo; porque aparte de nuestra convicción al respecto, de cuanto se ha escrito para propagar esa teoría que dió en llamarse nueva, nada convincente hemos leído ni nada nos ha demostrado palmariamente que en una lucha de los tipógrafos con los patronos, pudiera una imprenta de todos servir mucho para sostener cualquier huelga, ni aun para dar trabajo á unos cuantos.

Veinte años se achacan á la Sociedad Tipográfica, y se dice todos ellos inútiles para la mejora del gremio, y de ahí se parte para justificar las ventajas de una cooperativa que pudiera establecerse. Sin embargo, nada más erróneo, porque en realidad, la Sociedad Tipográfica con el carácter que hoy tiene de propaganda y resistencia, apenas cuenta con dos años de vida, y de lo que puede dar de provecho, pensamos ocuparnos en otro número, por cuanto en estas líneas nos concretaremos á las cooperativas.

Las asociaciones obreras del extranjero hace ya muchos años que cuentan en su seno sociedades cooperativas de consumo, y el mejor ejemplo nos lo dan las *Trades Unions* en Inglaterra, cuyo principal objeto es proporcionar alimentos y otras cosas indispensables á la vida de los obreros, con lo cual éstos compran los artículos en mejores condiciones de precios y calidad, dedicando las ganancias al fondo social. Y estas cooperativas de consumo sólo se establecieron después de una continuada práctica en la asociación, práctica que los tipógrafos montevidianos estamos lejos de poseer.

Imprentas en comandita, ó cooperativas, ó colectivas, ó como quieran llamarse, que sepamos, sólo existen algunas en Italia, siendo la mejor organizada la de Milán, y otra en París, con carácter muy diferente á las italianas; pero, salvo raras excepciones, estas imprentas fueron propagadas y establecidas cuando ya no se precisaba enseñar á los tipógrafos aquellos lo que es asociarse.

Aun hay más: en cierto modo, en algunos centros europeos se explica que los trabajadores hagan sacrificios para adquirir una imprenta, en cuyo empeño son ayudados los tipógrafos por las demás clases trabajadoras en ciertos casos; siendo el objeto principal de esa imprenta colectiva disponer de un taller donde puedan imprimirse folletos y periódicos que defiendan sus ideas, pues es tan cruda la guerra que en los pueblos viejos se hace al proletario, que suelen los patronos coaligarse y negar la confección en sus talleres de cualquier impreso que intenten repartir los obreros.

En Montevideo actuamos en condiciones y circunstancias muy diferentes á las de los trabajadores europeos. Aparte de que aquí los tipógrafos no estamos muy acostumbrados á la asociación y precisamos practicarla bastante, hay otras causas que niegan la necesidad de una imprenta colectiva, cual es la facilidad con que cualquiera puede llegar á propietario, aunque falte competencia y se establezcan precios escandalosos por lo bajos, y cual son también los numerosos medios con que contamos para hacer propaganda, como lo demuestra el hecho de que diversos patronos nos proporcionan sus talleres y nos protegen en la propaganda ciertas veces contra ellos mismos.

Luego, con una imprenta colectiva ningún provecho conseguiríamos para la comunidad, pues además de resultarnos los impresos para la propaganda tal vez más caros, esa imprenta serviría para nosotros de manzana de la discordia, pues precisamos antes refrenar las impacencias y desvaríos que predominan en el gremio; y esto lo conseguiremos con las necesidades, luchas y desengaños que precisamente tenemos que sufrir.

Y si el lucro tuviéramos en vista al establecer un taller de esa naturaleza, eso sería lo que más difícil consideramos, porque nadie pone en duda que aquí siempre fué exagerado el número de imprentas en relación al trabajo con que se cuenta. Si para obtener marchantes hacíamos el trabajo más baratamente que nadie, al estilo de los bolicheros, las consecuencias las sufriríamos los tipógrafos, por el abaratamiento de la mano de obra; y si, por el contrario, pretendíamos absorber las marchantes presentando trabajos en condiciones lo más perfectas, nos estrellaríamos contra la falta de solicitud por las buenas obras tipográficas, como les sucede á las imprentas bien montadas existentes.

Resulta que ninguna conveniencia se puede demostrar para que adquiera prosélitos la idea de establecer una imprenta colectiva, y si se quiere defender esa peregrina idea presentando el ejemplo de otros países como se presenta el de España é Italia, nosotros replicamos que no sabiendo que en España hayan tomado carta de naturaleza los talleres cooperativos, sólo en Italia es donde se entusiasmaron algo los tipógrafos por la cosa; pero hay que considerar que

en España é Italia relativamente los obreros están más atrasados y entienden menos de asociación que en Alemania, Austria, Suiza Bélgica, Francia é Inglaterra, en cuyas naciones los obreros se organizan en asociaciones de la índole de la Tipográfica Montevidiana, y si alguna de ellas pretende establecer instituciones cooperativas como en las *Trades Unions* de que hemos hablado, esas cooperativas son para artículos de consumo y no para establecer talleres profesionales.

Suponemos que con lo dicho, los compañeros se explicarán acabadamente por qué es difícil, sino imposible, que podamos establecer una imprenta colectiva en Montevideo, por grandes propagandas huera que se inicien, por lo cual nosotros creemos más digno exponer claramente de una vez la situación, que no acudir á la indirecta que tanto nos iba degradando; y si nuestra franqueza nos ocasionase algún ataque personal, tendríamos sin cuidado, pues nosotros réimosnos de esas armas mientras no se rocen con el hogar.

Podemos, pues, los tipógrafos montevidianos seguir propagando la asociación en la forma contenida en los Estatutos de la Sociedad Tipográfica Montevidiana, y si con el tiempo todos creemos precisa una cooperativa, pero no un taller profesional, después que esté bien inculcado en el gremio el espíritu de asociación será la ocasión de plantear instituciones cooperativas como lo han hecho colectividades más prácticas y más antiguas que las nuestras.

Como jóvenes en estas luchas por el mejoramiento obrero, podemos tomar ejemplo de los Estados Unidos, en donde las federaciones obreras son poderosas, sin pensar en los talleres profesionales, y en donde apesar de ser la república modelo, el proletario propaga y practica la unión como necesarios, con lo cual se da un mentís á quien dijo que en las repúblicas la asociación es en vano que se predique, porque la democracia actual hace á todos libres y felices.

Ahí están las razones en que nos fundamos para no aceptar actualmente los talleres profesionales colectivos entre nosotros; y por mucho que se escriba, nada se hará mientras á las pruebas expuestas no se opongan otras pruebas sencillas, claras y terminantes.

Mas estamos seguros que las tales pruebas no aparecerán.

UN OBRERO.

CRÓNICA

Se acabó lo desconocido—Suponemos que obedeciendo á buenos consejos, se ha hecho desaparecer el cuadro que en una vidriera del «Tupí Nambá» anunciaba cosas desconocidas como las tarjetas á dos reales veinticinco.

Esto prueba que nosotros estábamos en lo justo al hablar del asunto, y si bien reconocemos que hemos atacado muy duro, nadie dirá que en nuestras palabras hubiera una sola frase denunciante como injuriosa ó calumnianta.

Esto lo decimos para que si hay tipógrafos que nos creyeran injustos, sepan que cuando escribimos sabemos medir las palabras; porque aunque hablamos en defensa de todo el gremio, si mereciésemos la denuncia, nosotros sabríamos

mos sufrir individualmente las consecuencias, sin mezclar la colectividad.

Hay males tan peligrosos que amenazan gangrenar todo un organismo si no se les aplica el cauterio; y el anuncio de hacer tarjetas á dos reales consideramos una herida para el arte, así es que ~~hemos~~ cauterizado para evitar la gangrena.

Véase por ende, la rectitud de nuestro proceder, porque todos los buenos tipógrafos convendrán con nosotros, que meter formas en máquina que no produzcan cuando menos cinco reales ó un peso, es no conocer lo que se tiene entre manos.

Don Emilio Harms—Este caballero dejó de administrar la imprenta de *La Razón*.

Todos los compañeros elogiaron siempre al señor Harms, el cual sin ser tipógrafo, prestó muchísima protección al gremio y sirvió de modelo en el respecto al trabajador.

Nuestro agradecimiento y nuestros votos por su prosperidad, también le corresponden al señor Harms.

Máquina rotativa doble—El último número de *L'Imprimerie* de París, correspondiente al 15 de Marzo, viene acompañado de un grabado impreso por medio de la fototipia, presentando un modelo de la nueva máquina rotativa doble, sistema Marinoni, premiada en la última Exposición Universal.

Dicha máquina se compone de dos rotativas, cada una con su correspondiente rollo de papel, que pueden trabajar juntas ó separadamente.

Á voluntad pueden imprimirse diarios de cuatro, seis y ocho páginas de tamaño regular.

Mecánicamente, permite plegar hasta tres dobleces, pliegos de cuatro, de seis y de ocho páginas.

Se vendieron ya 305 máquinas de esta clase, y las primeras fueron para *El Figaro* de París, *El Fero Caril* de Santiago, *La Nación* de Buenos Aires y *El Diario de Noticias* de Río Janeiro.

Después de tanta maravilla, ningún invento puede ya sorprendernos, exceptuando las máquinas de aire comprimido que tal vez usemos cuando podamos ostentar un glorioso letrero en nuestro taller comanditario.

Confederación tipográfica—En el último congreso tipográfico internacional celebrado en París, estuvieron representados cerca de cien mil tipógrafos en esta forma:

	Federados
España, (Iglesias)	1.130
Italia, (Veraldi)	3.800
Austria, (Kralik)	7.000
Bélgica, (D'Hooghe)	1.500
Suiza romanda, (Borgeaud)	350
Suiza alemana, (Frank)	1.150
Alemania, (Trapp)	13.500
América del Norte, (Crowley y Carón)	30.000
Inglaterra, (Drummond)	7.500
Hungría, (Wenzel)	800
Noruega, (Bergenn)	500
Dinamarca, (Petersen)	750
Francia, (Keüfer)	5.500
Haciendo un total de	74.480

Además había representantes de diversas secciones como las de Bruselas y Berna, cuyos representados agregados á los 74.480 del total, hacen subir el número de tipógrafos confederados alrededor de cien mil.

Aceptaron—Con fecha de Abril, los señores Casano y López, de la Imprenta Progreso, comunicaron al Presidente de la Sociedad Tipográfica que aceptaban y cumplirían las bases sobre aprendizaje.

Las huelgas—Ya hemos perdido la cuenta, y con exactitud no podemos dar cuenta del número de huelgas que se van produciendo en el presente año, por ser ellas en demasía y por los diversos aspectos en que se producen.

Las huelgas van tomando carácter tan general, que ya no se pueden achacar las consecuencias á determinada escuela, por cuanto todas las agrupaciones de trabajadores, aún las más previsoras y timoratas, están usando y abusando de la huelga, aparte de que todas las clases sociales, exceptuando naturalmente los patrones, apoyan las reclamaciones de los obreros.

Por el momento, nos acordamos de las siguientes huelgas producidas, después de las mentadas, clasificadas por naciones en este orden.

Inglaterra—Los operarios de los diques en Liverpool; los mineros en diversos distritos del reino; á más todas las federaciones hicieron promesa de no trabajar el 1.º de Mayo.

Francia—En diversas minas los obreros se declararon en huelga pidiendo aumento de sueldos. Los trabajadores de casi todas las grandes poblaciones de esta República, prometen formar parte en la manifestación del 1.º de Mayo.

España—Los operarios de muchas fábricas de Barcelona, en número de cuarenta mil, lanzáronse á la huelga, por no haberse hecho justicia á los compañeros de una sola fábrica de Manresa.

Italia—Los tipógrafos de Udine (Véneto) promovieron huelga, siendo socorridos por las demás asociaciones tipográficas italianas.

Alemania—En este imperio, la reducción de las horas de trabajo á ocho, es causa de numerosas huelgas, y los alemanes serán los que mayor resonancia darán á la paralización del 1.º de Mayo, pues en dicha nación es donde mejor organizados están los obreros.

Austria—Carpinteros, mineros y trabajadores de toda clase de fábricas hanse anticipado á lo pactado para el 1.º de Mayo, y promovieron huelgas en abundancia, y hasta resistiendo á las tropas á mano armada.

Estados-Unidos—Muchos obreros de las fábricas de metales de Nueva York estuvieron en huelga, y los norte-americanos piensan tomar parte poderosamente en la manifestación del 1.º de Mayo, para demostrar la fuerza de los trabajadores asociados.

—Y hasta en la autocrática Rusia tomarán parte algunos grupos en la huelga ó manifestación universal del 1.º de Mayo.

Ricardo Alvarez Bayolo—Este tipógrafo, que hace poco trabajaba en Montevideo y se supone se halle actualmente en Buenos Aires, es buscado para asuntos que le interesan particularmente.

Se pide á los compañeros, ya de esta República ó de la Argentina, que tengan noticias del tipógrafo Ricardo Alvarez Bayolo, lo comuniquen á Enrique Haurie, calle Ciudadela 74, Montevideo.

«La Raza Latina»—Asegurósenos que el día 2 de Mayo aparecerá por fin ese diario editado por la imprenta de la ex-Presidencia, calle Rincón.

—Ya que de la aparición de diarios hablamos, no está demás recordemos á los encargados el deber y el deseo manifestado por todos, de que se cumplan los Estatutos en la parte que pide se prefieran los socios en el trabajo, en igualdad de condiciones.

Notamos descuido en esta cuestión, que es muy capitalísima.

Ojo al baratillero—Esperamos que los compañeros leerán con gusto el articulo que con el título de *Un baratillero*, va en la primer página.

Los datos son claros y la denuncia está hecha en tan buenos términos, que nosotros gustosamente satisfacemos al competente tipógrafo que condena el proceder del baratillero.

Suscripción á EL TIPÓGRAFO

Por el mes de Marzo

<i>En la imprenta de EL SIGLO</i> —Alberto Vidal, 0.20; R. Baldizzoni, 0.10; F. Traue, 0.10; R. Vázquez, 0.10; R. B., 0.20; Pais, 0.10; A. Vila, 0.10; Domenech, 0.10; Montoro, 0.10; Sambucetti, 0.10; Astorga, 0.10; J. Cao, 0.10; Juan Cao, 0.10; J. Alvarez, 0.10; Giménez, 0.10; Miguens, 0.10; Miguens (hijo), 0.10; Saldias, 0.10; Madriaga, 0.10; A. Bianducci, 0.10; E. Alvarez, 0.10; J. Villaverde, 0.10; C. Vidal, 0.10; E. Posada, 0.10; M. Barros, 0.10; L. Fugassa, 0.10; J. Larramendi, 0.10; S. Arrón, 0.10; Bazarte, 0.10—Total	\$ 3.10
<i>En la imprenta ARTÍSTICA</i> —Vázquez Cores y C.ª, \$ 1.00; A. Olivera, 0.20; I. Maseda, 0.20; Lamartine, 0.20; R. Tojo, 0.10; J. Vázquez, 0.10; E. Gorgelin, 0.10—Total	\$ 1.90
<i>En THE IMPRENTA</i> —E. S., \$ 0.10; E. Chiappe, 0.10; M. Scotti, 0.10; A. Lagomarsino, 0.10; J. M. Pazos, 0.10; F. Poncel, 0.10; J. Giachino, 0.10; J. Nicklasz, 0.10; J. Sprake, 0.10; José Grao, 0.10; J. Villar, 0.10; A. Papini, 0.10; J. Esteva, 0.10; J. Hiriarte, 0.10; D. Diaz, 0.10—Total	\$ 1.50
<i>En la imprenta EL PROGRESO</i> —J. Echeñique, 0.10; J. López, 0.10; P. López, 0.10; Candia, 0.10; Casano, 0.20; López, 0.20—Total	\$ 0.80
<i>En la imprenta LA NACIÓN</i> —Bonifaz, \$ 0.20; Lafuente, 0.10; Basalo, 0.10; Canessa, 0.10; Fasselli, 0.20; V. M. Fernández, 0.20; F. Rodríguez, 0.10; J. F. López, 0.10; Galán, 0.10; Linares, 0.10—Total	\$ 1.30
<i>En EL TELÉGRAFO MARÍTIMO</i> —Hernández, 0.10; E. Lopez, 0.10; A. Castro, 0.10; M. Morgades, 0.10; F. García, 0.20—Total	\$ 0.60
<i>En EL BIEN</i> —C. Bermejo, 0.20; J. Berro, 0.10; J. Rodríguez, 0.10; P. Paillassar, 0.10; C. Cortés, 0.10; A. Rodríguez, 0.10; L. Devoto, 0.10; J. Teleche, 0.10; E. Castro, 0.10—Total	\$ 1.00
<i>En la imprenta RURAL</i> —E. R., 0.20; A. Otermin, 0.20; J. López, 0.20; Manuel Martínez, 0.20; A. Bonura, 0.10; Juan López, 0.10; E. Mori, 0.20; P. Caballero, 0.10; Iglesias, 0.10; J. Martínez, 0.10; M. Varela, 0.10; R. Leyendo, 0.10; R. Munn, 0.10; Casañas, 0.10; C. Saravia, 0.10; J. González, 0.10—Total	\$ 2.10
Total general	\$ 12.30

NOTA—No publicamos las listas de suscripción de las imprentas *La Razón*, *La España* y *El Día* por no haberlas recibido hasta el momento de cerrar el periódico.